

HU530

B4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ALFONSO VALVERDE Y TELLEZ

Tip. de la Imprenta Nacional, segunda calle de Calles

3081

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

PARA los pobres fué escrito este libro y á los pobres dedico su traduccion. Ojalá y les sea útil el trabajo que con este solo objeto emprendí. Pintar á los que forman la última clase de la sociedad el cuadro que esta presenta por su mala organizacion; indicar los medios con que pacificamente, sin atacar intereses ningunos, ni causar desgracias en el mundo, pueden remediarse los males que hoy lamantamos; aconsejar resignacion á los que sufren todas las amarguras de la miseria; recordar la santas doctrinas de nuestro Salvador, encaminadas siempre á aliviar al pobre, á consolarlo y á prometerle los gozes de la vida eterna; presentarles esa religion santa como el mas bello patrimonio que pueda apetecer el corazon humano, pues en ella se legaron á los pobres todos los titulos de amor que Jesucristo pudiese tener para con los hombres, porque de los pobres y solamente de ellos habló, cuando dijo: "Lo que hiciereis con uno de estos mis pequeños hijos lo haceis conmigo." Y demostrar por último el galardón que se espera al que escaso de bienes terrenales pasa á otro mundo mejor sin esas manchas que la avaricia y los demas vicios de la riqueza puedan echar en el alma, es una empresa noble, un trabajo digno de que produzca los mejores resultados posibles. El autor del "Libro de los Pobres" acometió esa empresa, y se entregó á ese trabajo con el amor á la humanidad que lo distingue y que solamente existe en el Cristianismo. Nosotros al traducir su obra no hemos hecho otra cosa que secundar sus deseos, y ayudar su pensamiento, difundiendo esas doctrinas de tanta importancia.

Que los pobres contribuyan á la realizacion de tales deseos, leyendo un pequeño libro á ellos consagrado. El autor no es de esos hombres que alhagan á las masas con palabras seductoras para subir al poder, y aherrójar en seguida á los que con sus espaldas les forman escalones; no es de

011275

esos que se valen de la triste situación de los que tienen hambre para hacer de la pobreza un elemento de disturbios y revueltas en que ellos se salvan siempre, sacrificando al pobre, y enriqueciéndose con su sangre; no es de esos que gritan *libertad*, para oprimir, *igualdad*, para no obedecer y *fraternidad* para robar, no, no pertenece á la familia del espíritu del mal, cuyas horribles miras tienden á perder el alma del que sufre las amarguras propias de la tierra. El autor del libro que ofrecemos á la consideración de los pobres de nuestro país, es un hombre eminentemente católico, que colocándose en la altura que corresponde á los hombres piadosos, dirige hácia todas partes su voz inspirada por el Evangelio de Jesucristo; el Evangelio es su punto de partida, es su estandarte y por eso en donde quiera será escuchado y sus esfuerzos serán coronados con un éxito consolador.

¿La pobreza es una desgracia en la tierra? Si como tal se considera, debe decirse que es la desgracia mas feliz que puede venir sobre el hombre; porque á ella se debe en gran parte la palabra de Jesucristo "vine á evangelizar á los pobres." Jesucristo, con su inimitable amor, se dirigió á los pobres, porque los pobres que se resignan, y que sufren con paciencia, y consagran sus pensamientos á Dios, marchan por el camino de la bienaventuranza.

Las aflicciones de la miseria no consienten desahogos y descansos terrenales, pero cada espina que se clava, cada abrojo que se pisa, cada lágrima que se vierte, es una nueva flor que nace, y que formarán la corona que recibiremos al terminar la jornada de esta vida precaria. El que á fuerza de un copioso sudor en un trabajo continuo, logra conseguir un mal alimento y un peor abrigo por ahora, conquista para su eterno porvenir una vida de ventura. ¿Y qué vale ante esta fortuna, la fortuna de los potentados? Recorre el rico su camino rodeado de brillo y de ostentación: entregado al amor y contemplación de sus montones de oro, se olvida de Dios y de los pobres que son los hijos de Dios, y á los que Dios aguarda en su reino: el brillo de los diamantes, deslumbra de tal manera, los ojos del rico, que estos no llegan á distinguir jamás los harapos del infeliz; el ruido de sus orgías ahoga la voz del desvalido; el que es continuamente adulado, se olvida de la oración, pues colocado sobre su pedestal, solo él quiere recibir incienso, y no pocas veces enorgullecido, pretende negárselo aun á la misma Divinidad; el que vuela arrellanado dentro de una magnífica carroza, no distingue las huellas de sangre del que recorre á pié los pedregosos caminos, buscando honradamente el sustento de su familia; el que orgullosamente se engrandece en la tierra, pierde un lugar en el cielo; los goces sensuales de un día que es la duración de la vida en el mundo, destruyen los goces espirituales de toda una eternidad, que es la duración de la vida mas allá del sepulcro.

El camino sembrado de riscos y de espinas; el camino que se atraviesa gimiendo y llorando, termina en el Eden infinito de los bienaventura-

dos: el camino sembrado de rosas que se marchitan, de perfumes que se evaporan, de músicas que enmudecen, porque todo eso es terrenal y perecedero, termina en un abismo de sufrimientos sin fin.

Pero hay del pobre que no se resigna y envidia el efímero esplendor de los que marchan por el mal camino! Las puertas de un cielo criado para él le serán cerradas para siempre. El pobre que roba no se resigna: el pobre que maldice su situación y vende su alma para enriquecer el cuerpo, no se resigna: el pobre que se deja seducir del malvado que lo inquieta y le promete un falso bienestar, no se resigna. ¡Ay del pobre que vacila en su marcha, él caera en un abismo de donde jamás podrá salir! y vacila el que encuentra mejores las riquezas que este mundo ofrece, que las riquezas del mundo que á los pobres ha prometido Dios; vacila el que encuentra mas grandeza y verdad en el brillo de hoy, que acabará mañana, que el brillo de mañana, que jamás acabará; vacila el que se cansa de andar por una áspera y estrecha senda, y desea obtener algunas de las comodidades de los ricos. Vacila el que no se resigna y el que no se resigna se pierde, porque desobedece á Dios, que es la Suprema bondad y le justicia per excelencia.

